

Construyendo horizontes colectivos

Condiciones de trabajo y estrategias para su transformación en el periurbano platense

Mariana Gabrinetti y Marcos Schiavi¹

1. Introducción

Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores” que se inició en 2017, en el marco del CETSyS.

El objetivo general de la investigación se centra en analizar las condiciones laborales actuales de los trabajadores agrarios en La Plata y Gran La Plata y sus representaciones sobre dichas condiciones.

En este estudio analizamos los aspectos que conforman las condiciones y medio ambiente de trabajo a los que podemos aludir como “objetivos”² y aquellos de carácter subjetivo.

Partimos del supuesto de que las trayectorias vitales y específicamente las laborales pueden incidir en la percepción y valoración por parte de los/las trabajadores/as acerca de las condiciones en las que realizan su trabajo y los riesgos a los que se encuentran expuestos/as y a la vez, que estas percepciones definen orientaciones para la práctica.

Lo que nos interesa es comprender la relación dialéctica entre los aspectos que podemos denominar objetivos y aquellos de carácter subjetivo, intrínsecamente constituidos en torno a la biografía de los trabajadores.

¹ Pertenencia institucional: Centro de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (CETSYS) - Facultad de Trabajo Social - UNLP.

Correos electrónicos: mgabrinetti@yahoo.com.ar schiavimarcosdamian@gmail.com

² La mención de los elementos objetivos de dichas condiciones la hacemos entre comillas reconociendo que esta objetividad no es alcanzable.

En este sentido, consideramos los aportes de Bourdieu, quien plantea que tanto una perspectiva objetiva como subjetiva, resultan parciales y se constituyen en modos de conocimiento teórico. De manera que es necesaria una doble mirada, en tanto dos momentos del análisis, considerando tanto la realidad como la percepción de esa realidad. Esto implica que nuestro enfoque no queda restringido a analizar las objetivas condiciones de vida y las condiciones estructurales que las determinan sino también a conocer a los trabajadores rurales en tanto agentes sociales, esto es con la capacidad de agencia y de incidencia en la transformación de dichas condiciones.

Cabe aclarar que un antecedente importante de la investigación está constituido por una primera aproximación a la temática a través del proyecto “Diagnóstico de las condiciones del trabajo, de las percepciones, valoraciones y vivencias sobre dichas condiciones por parte de los trabajadores del sector agrario en Gran La Plata” que desarrollamos en 2015 a partir de un convenio entre la Facultad de Trabajo Social UNLP y el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (en adelante: RENATEA).

En esta oportunidad nos interesa analizar las condiciones laborales actuales de los trabajadores rurales del periurbano platense, considerar los riesgos a los que esta población se encuentra expuesta e identificar la orientación de las políticas públicas dirigidas al sector en términos de protecciones/desprotecciones de los trabajadores.

Para el desarrollo de la investigación, partimos del análisis de fuentes de datos secundarias y primarias. La metodología que aplicamos en la investigación es cualitativa; la técnica, entrevistas en profundidad a trabajadores rurales del periurbano platense y el muestreo, no probabilístico, habiendo realizado a la actualidad once entrevistas a trabajadores agrarios de dicha localidad³ a partir de guías especialmente diseñadas para estos estudios.

³ Está previsto ampliar el tamaño de la muestra a partir del trabajo de campo que desarrollaremos durante 2018.

2. Acerca de las condiciones, medio ambiente del trabajo y riesgos psicosociales

Para analizar las condiciones y medio ambiente de trabajo (en adelante: CYMAT), nos posicionamos en la perspectiva renovadora; las cuales se encuentran constituidas tanto por los aspectos socio-técnicos y organizacionales como por los factores de riesgo del medio ambiente de trabajo (Neffa: 2015). Asimismo, consideramos los aportes teóricos inherentes al abordaje de los riesgos psicosociales del trabajo (en adelante: RPST).

Los factores que consideramos como parte de las CYMAT a nivel macro-económico y social son por un lado los factores estructurales; las formas institucionales (funcionamiento del mercado de trabajo, normativa, sistema de seguridad social, relaciones de trabajo –entre otros aspectos–) y las condiciones generales de vida. Nos interesa resaltar que forman parte de las CYMAT las políticas públicas y regulaciones orientadas a la actividad.

En tanto, los factores a nivel micro social son los inherentes a las características de los establecimientos u organización donde se desarrolla la actividad laboral, sistemas de relaciones de trabajo, naturaleza del servicio prestado o producto generado, tipo de tecnología, etc.

Asimismo, conforman a las CYMAT el proceso de trabajo en el cual podemos plantear que se conjugan los medios de trabajo, el trabajo humano y los objetos de trabajo.

Parte de las CYMAT están determinadas por el medio ambiente de trabajo y por las condiciones en las que el mismo se desarrolla; estos aspectos están incididos por el proceso de trabajo en términos de la organización, contenido, duración y configuración del tiempo de trabajo, sistemas de remuneración, aspectos ergonómicos; modo de gestión de la fuerza de trabajo.

En nuestro estudio analizamos la influencia de todos los factores que integran dichas condiciones de manera global y unificada, refiriéndonos a ello con el término de carga global de trabajo, que resulta de la carga física de trabajo, psíquica y mental, provocando efectos sobre la vida y salud de los trabajadores,

en función de las características personales, las posibilidades de adaptación y de resistencia a los factores de riesgo. En cuanto a los determinantes estructurales de los RPST, son fundamentalmente las condiciones de trabajo, organización, contenido y relaciones sociales en el trabajo los que pueden afectar la salud de los trabajadores.

En esta oportunidad, presentamos resultados obtenidos en la investigación a la que aludimos precedentemente, realizada en 2015 y avances del estudio que estamos llevando adelante desde 2017 en el periurbano platense.

3. Breve caracterización del Periurbano Platense

Cuando pensamos en cuestiones relacionadas al trabajo agrario lo hacemos, habitualmente, en términos de una dualidad “campo-ciudad” que es tranquilizadora y ordenadora, ya que nos indicaría dos escenarios con características y límites bien marcados y distintivos. Pues bien, no es esa escena la que se visualiza en el periurbano platense, un territorio de bordes y difusiones que intentaremos caracterizar a continuación.

Por un lado, aunque se dan actividades agrarias, el periurbano platense no puede ser pensado como una zona rural tradicional, ya que por tal cosa suele entenderse a espacios que poseen una relación muy cercana con la naturaleza y una cierta dispersión poblacional. Siendo así, esa imagen tendría más que ver con los territorios de agricultura extensiva tradicional del interior del país más que con nuestro espacio de estudio (García, 2011). Para poder graficar aún más las características distintivas del periurbano platense es que, a continuación, haremos un somero repaso histórico sobre la constitución del mismo hasta la actualidad.

Desde sus inicios, la ciudad de La Plata fue una experiencia inusual. La misma fue planificada y diseñada previamente a ser habitada siguiendo los preceptos positivistas de la generación del ‘80 que gobernaba el país. Así, se pensó tanto en un espacio que diera respuesta a las demandas político-administrativas, de vivienda a los funcionarios y de provisión de alimentos de

la población. Para ello se siguió un esquema que, de alguna manera, recreaba una serie de de anillos concéntricos con una lógica económico-productiva en torno al centro urbano que conformaría el mercado de consumo. Así, el primer anillo en torno a la ciudad lo constituiría la zona productora de leche y horticultura, luego la producción forestal y de cereales y luego agricultura y cría de ganado intensivo, primero y extensivo después. Cómo se verá, la disposición también respondía a la intencionalidad de poseer los alimentos frescos o perecederos más accesibles y cercanos que los no perecederos.

Así, en inicio se constituyó en torno a La Plata una importante zona de quintas y cría de aves de corral que eran llevadas adelante, centralmente, por familias migrantes que iban llegando al país y asentándose producto de políticas migratorias que pretendían atraer contingentes ultramarinos para la conformación del Estado nación proyectado.

El proceso de crecimiento del periurbano se fue dando paulatina y sostenidamente hasta su consolidación, como tal, a mediados del siglo XX, período este coincidente con un par de intervenciones estatales que fortalecieron el sector. Dentro de las más salientes podemos mencionar a la ley de nacionalización de grandes latifundios durante la presidencia de Perón en la cual se negocian fracciones importantes de tierras para ser incorporadas a la actividad agraria a través del Consejo Agrario Nacional. Así surge, por ejemplo, Colonia Urquiza, en la localidad de Melchor Romero la cual, si bien en principio estuvo destinada a la actividad hortícola por parte de productores inmigrantes europeos, a partir de la década de los 60 y como consecuencia de un convenio entre el Estado argentino y el de Japón, se empieza a poblar por familias oriundas de ese país, las cuales le irán dando fuerza y forma a uno de los sectores que hoy día lo componen, como lo es el florícola, el cual es llevado adelante con centralidad de empresarios japoneses entre sus actores principales.

Como adelantamos líneas arriba, la consolidación del cordón hortícola platense se da a mediados del siglo XX, entre

otras razones, por el impulso de la llamada “revolución verde” que tuvo efectos en todo el mundo, la cual tiene que ver con la incorporación de tecnologización del sector rural, la incorporación de semillas híbridas en los cultivos, sistemas de riego, agroquímicos y otros elementos que harán que la capacidad productiva pueda intensificarse en mayores rendimientos en relación con la extensión de los terrenos. Con la llegada del invernáculo por la década de los 80, la zona termina de ganar una definitiva distinción en importancia y capacidad productiva, no solo en la región sino en el país, constituyéndose en parte del polo de producción de verdura fresca más grande en el territorio nacional. En los últimos años, además, también ha ido creciendo un importante polo de producción avícola en la zona, lo cual refuerza y diversifica la importancia productiva que la zona ya representaba en el sector hortícola y florícola.

En coincidencia con lo anterior, es a partir de la década de los 80 que se empieza a dar un fenómeno sostenido hasta la fecha como lo es la gran afluencia de población migrante, sobre todo boliviana, en la zona; proceso que se verá fortalecido con posterioridad a partir de intervenciones estatales como la ley migratoria del 2003, la cual facilita la radicación, entre otras cuestiones. Así, la población boliviana pasará a convertirse en un actor central del periurbano platense, pasando por distintos momentos de inserción y diferenciación dentro de la estructura productiva, no siempre muy fácilmente reconocibles o delimitados, sea como mano de obra (peones), instancias intermedias (mediería, porcentajeros, etc) hasta convertirse en productores o empresarios capitalistas “con rasgos campesinos” (García, M. En: Feito, 2014).

Por otro lado, el territorio del periurbano platense, por su cercanía a la ciudad, se ha visto tensionado por una gran puja inmobiliaria en los últimos años y los procesos de valorización de la tierra que ello conlleva ya que, más allá de que allí se desarrolle actividad agraria, la demanda de tierras para construcción urbana y el crecimiento de la ciudad hacia sus bordes

hace que se encarezca el valor de las mismas y se dificulte el sostenimiento de muchas familias productoras.

Como se ha visto, el periurbano se constituye como un territorio heterogéneo desde su composición poblacional y diversidad productiva, difuso desde las formas de inserción productiva y los límites que presenta respecto a la ciudad, todo lo cual no hace más que dificultar la visibilización de los trabajadores agrarios, máxime cuando estos se desarrollan en condiciones de trabajo sumamente riesgosas y desfavorables.

4. Sobre las condiciones laborales del trabajo rural en el periurbano platense

4.a. Políticas públicas orientadas a la actividad agraria

Considerando que las políticas públicas forman parte de las CYMAT, partimos del análisis de las mismas desde una perspectiva histórica, destacando hitos relevantes en lo que hace a la protección/desprotección de los trabajadores del sector.

La actividad rural en Argentina desde la constitución del Estado-nación estuvo más ocupada en considerar los aspectos inherentes a la producción y a la rentabilidad y no las condiciones de vida y laborales de los trabajadores. Es recién en 1944 con el Estatuto del Peón Rural que se reconocen los derechos de este grupo de trabajadores y se generan desde las políticas públicas del primer peronismo una serie de medidas que tienden a la protección de los trabajadores. Sin embargo en los gobiernos siguientes, la aplicación de dicho Estatuto fue parcial hasta que en los ochenta el último gobierno de facto lo derogó retomando un ciclo caracterizado por la ausencia de políticas específicas a esta actividad. Hacia fines de los noventa se crea el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores –RENATRE– aunque se le asignan las funciones a un ente conformado por la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores –UATRE– Sociedad Rural, Confederación Rural Argentina y otros actores patronales pero sin representación estatal.

En 2011 y en el marco de una reorientación de las políticas públicas –iniciada en 2003– que se crea el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios –RENATEA– reemplazando al RENATRE. Este nuevo ente se creará como autárquico pero bajo esfera del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. De esta manera el Estado vuelve a tener incidencia en la actividad laboral agraria ya que este organismo será el encargado de registrar y fiscalizar las condiciones de trabajo de los trabajadores agrarios en relación de dependencia, generar actividades de capacitación laboral y difusión de derechos, acompañar y fortalecer emprendimientos productivos, intervenir y abordar problemáticas de trata de personas con fines de explotación laboral y trabajo infantil, entre otras funciones.

Unos años más tarde a la creación del RENATEA y en el mismo sentido de fortalecer estatalmente el sector, se sanciona la ley 27.118 de “Reparación histórica de la agricultura familiar, campesina e indígena para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina”, la cual intenta promover modalidades de desarrollo rural sostenible, partiendo de la diversidad productiva y armonía con el medioambiente.

En términos generales podemos distinguir las transformaciones que rápidamente se fueron operando orientadas a la actividad a partir de la asunción en diciembre de 2015 del gobierno de la Alianza Cambiemos.

Los avances generados son abruptamente interrumpidos con el triunfo de dicha Alianza ya que desestructura gran parte del andamiaje estatal desarrollado en la etapa previa transformando y reorientando Ministerios –se da la creación del Ministerio de Agroindustria, por ejemplo–, quitando retenciones a grandes productores del sector agrario altamente concentrados, disolviendo el RENATEA y restableciendo el RENATRE en manos de los representantes del sector empresario/empleador y sin arbitraje estatal. Es decir, se orienta el Estado como garante de los privados una vez más, en perjuicio de los sectores más desfavorecidos que vuelven a quedar desprotegidos y vulnerables, por la imposibilidad de contar con el acompañamiento del Estado.

Entendemos que en términos generales se trata de una población de trabajadores que excepto en los específicos hitos históricos que identificamos se ha encontrado expuesta a afrontar sin protecciones especialmente dirigidas a su actividad los riesgos y contingencias del trabajo.

El trabajo agrario se suele llevar a cabo en condiciones de precariedad laboral, aspecto que se ha profundizado por las políticas implementadas en el actual contexto y específicamente a partir de la disolución de RENATEA. Cabe señalar que la Ley de Trabajo Agrario cumple una función de protección a los trabajadores, pero no están dadas actualmente las condiciones para el control de su cumplimiento a partir del cambio en la orientación de las políticas orientadas a la actividad desde 2015.

4. b. Tiempos y contenido de trabajo; formas de contratación y remuneración

La duración de las jornadas laborales es sumamente extensa; no se encuentra determinada por un horario de trabajo predeterminado sino por el volumen de tarea y por condiciones climáticas; una entrevistada expresaba al respecto lo siguiente: *“en este tiempo nos levantamos más temprano, tiene que ser más temprano para salir diez y media, once, porque el sol sino te mata en el invernadero”*; *“nos levantamos al amanecer o antes también y ya empezamos a trabajar. A veces, hasta altas horas estamos limpiando cebolla”*. El hecho de que las viviendas se encuentren emplazadas en el mismo campo donde se trabaja, dificulta aún más la posibilidad de establecer una diferenciación entre la jornada laboral y el tiempo destinado a otras actividades. Para el caso de las mujeres particularmente –quienes en general son quienes sostienen las tareas de cuidado y responsabilidades familiares–, el trabajo doméstico y extra-doméstico se superpone.

Los tiempos dedicados al ocio son nulos, ni son contemplados como un horizonte de posibilidad para los trabajadores. Los entrevistados caracterizan al trabajo como “esclavo”, entre otras

cuestiones porque quedan sometidos al clima y a la evolución de los cultivos: *“hay que carpir o descartillar o limpiar o hacer carga, hacemos todo eso, todo el día porque el yuyo sino crece grande y es más costoso después...”* (entrevistada, 43).

Las formas remuneración varían; para algunos entrevistados éstas no resultan claras, lo que se debe a la precariedad laboral y a los difusos modos de contratación o formas de organización de los trabajadores. Hay entrevistados que plantean que sólo cobran un porcentaje de lo vendido en caso que la producción llegue a ser comercializada; en otros casos trabajan por jornada. La mediería soslaya la relación salarial entre patrón-empleado (Gabrinetti y otros, 2015) *“es el patrón el que establece el valor de venta de la producción. él recibe la paga”*. Los entrevistados plantean que sólo cobran un porcentaje de lo vendido en caso que la producción llegue a ser comercializada; en otros casos trabajan por jornada. Estas situaciones de algún modo difusas de contratación desdibujan en algunos casos las posibilidades de conocer y defender sus derechos como trabajadores.

4.c. Trabajo rural y salud: representaciones y prácticas

La exposición que tienen los trabajadores a pesticidas y agroquímicos es muy grande aunque el nivel de conocimiento y la conciencia que pueden tomar de ello es dispar, ya que no todos poseen un grado de información homogéneo al respecto. Por otro lado, los empleadores suelen no proveer los elementos de protección. También se dan los casos en los que los trabajadores, aún teniendo elementos de protección disponibles, no los utilizan por cuestiones que tienen que ver con su creencias y representaciones que relativizan la nocividad de los productos, las cuales van desde “remedios” para curar las plantas a “venenos para los bichos”. Esta dualidad atenta, muchas veces, al cuidado de la salud de los trabajadores (Gabrinetti y Schiavi, 2017).

Nos preguntamos si el hecho de negar las implicancias para la salud de los plaguicidas y conformar la representación de

que éstos son “remedios” para curar a las plantas pueda asociarse con la conformación de una estrategia defensiva colectiva (Dejours, 1990) frente al riesgo del orden de lo real que estos productos imponen: *“he escuchado que hay problemas, pero no he visto nunca, me cuentan sí, pero la verdad no pasó nada. Así yo escucho de problemas, pero lugares lejos debe ser, no cerca”* (entrevistado, 63 años).

En otras ocasiones, en cambio, se vinculan efectos en la salud con el uso de plaguicidas, como el caso de alergias, lo que conlleva a generar prácticas laborales particulares, como es el caso de la distribución de tareas en función del género: *“él –en referencia a la pareja– cura porque soy medio alérgica al veneno”* (entrevistada, 36 años).

4.d. Carga de trabajo física, psíquica, mental y global

El tipo de tareas que se realizan genera una importante carga de trabajo física. En efecto, el cuerpo ocupa un lugar de centralidad en la ejecución de las tareas que demandan desplazamientos, trabajos de fuerza, traslado de peso. Los entrevistados aluden a dolores físicos que vinculan con el esfuerzo realizado en la labor: *“el trabajo es estar agachado siempre... en la espalda hay dolores. A veces cuando uno está llevando peso, se desgarran también al costado. Hay muchos dolores”* (entrevistada, 43 años).

Frente a las consecuencias que el trabajo tiene en la salud, los entrevistados tratan de paliar dichos efectos con analgésicos para poder continuar desarrollando su actividad laboral; cuestión estrechamente vinculada con la precaria situación laboral de los consultados.

La carga mental comprendida como los requerimientos del trabajo en cuanto a mecanismos de tipo cognitivo, en esta actividad, se establecen estas exigencias en contacto con variables de la naturaleza, en las cuales se decodifican las informaciones que los cultivos brindan respecto a su tamaño, color, aspecto así como la adopción de decisiones de tomar al respecto.

Los modos de contratación y remuneración inciden en que el trabajo también produzca una carga psíquica relevante. Los temores por las inclemencias del clima, sus efectos en la producción y por ende en la remuneración generan ansiedad fundamentalmente en los trabajadores que cobran por lo vendido.

Las dificultades de acceso a la tierra genera ansiedad. Asimismo, las condiciones climáticas y las plagas se transforman en una amenaza para los trabajadores entrevistados y de este modo la vivencian, influyendo en la carga psíquica de trabajo.

Estos tres tipos de carga conforman la carga global de trabajo, relevante en esta actividad e incrementada por las precarias condiciones laborales.

5. Trayectorias de vida y labores de los trabajadores rurales del periurbano platense

En otro orden, contemplamos que las trayectorias de vida y laborales de los trabajadores rurales que hemos entrevistado mayormente se circunscriben a esta actividad y que en ella también han forjado sus trayectorias de trabajo la propia familia de los entrevistados. En este sentido, nos preguntamos qué percepciones y valoraciones tienen los trabajadores sobre las condiciones laborales en tanto puede darse cierta naturalización de dichas condiciones o en cambio tener conciencia de los derechos que les atañen y organizarse para luchar por ellos.

En torno a estos aspectos es que hemos indagado por las trayectorias de vida y laborales. Así, por ejemplo, una entrevistada planteaba: *“yo me crié desde chiquita trabajando. Me crié así, sufriendo en la quinta”* (entrevistada, 36 años). La concepción del sufrimiento como un aspecto inherente al trabajo está muy arraigada entre los entrevistados y se intensifica cuando el entrevistado/a es migrante por esta condición. Es significativo que no se alude a reconocimientos, gratificaciones ni a la posibilidad de encontrar placer en el desarrollo de la actividad rural lo que se relaciona con las adversas condiciones en las que este trabajo se desarrolló y es frecuente que este sufrimiento se

inscriba en el recuerdo de la niñez. En aquellos casos puntuales que se realizó alguna actividad laboral diferente, se menciona el de construcción, específicamente como albañiles en los hombres y como empleadas domésticas las mujeres.

Entre los entrevistados que conforman la muestra hay una porción de migrantes oriundos de Bolivia, otros del interior del país. El motivo de la migración ha sido el de la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo. Es frecuente que la vivienda de los entrevistados se encuentre emplazada en el mismo campo donde trabajo y que éstas sean de madera, así como que el espacio sea de un ambiente en el que cual convive la familia y que no cuenten con agua potable. Teniendo en cuenta el análisis realizado anteriormente sobre el periurbano platense, los trabajadores se sienten inseguros en sus viviendas; por este motivo suelen construir las próximas a otras familias, con el fin de obtener más seguridad.

En cuanto a la trayectoria laboral, ésta comienza en edades tempranas, como una forma de ayuda en el hogar. Suelen ser los padres de los entrevistados quienes les han enseñado y transmitido el saber-hacer en el trabajo. En el caso de algunas mujeres, han sido sus parejas quienes les han enseñado a realizar las tareas. En el caso de la población boliviana han tenido que adaptarse a las particularidades del clima y de la tierra, exigiendo estas condiciones un proceso de aprendizaje en un nuevo lugar, con características diferentes al territorio conocido. En los casos que los extranjeros no cuentan con documentación, las posibilidades laborales se restringen y precarizan aún más e incluso la remuneración tiende a ser menor. Algunos entrevistados manifestaron que como una estrategia de generación de ingresos, combinan la actividad rural con changas.

6. La organización y lo colectivo: la posibilidad de un horizonte de salida desde la perspectiva de trabajadores

Partimos de entender a lo “colectivo” no como algo que está “dado” sino que es construido en base a la cooperación,

generando en ese proceso lazos de confianza, interdependencia y obligación mutua que permiten generar interpretaciones compartidas y soluciones colectivas a los problemas enfrentados (Wlosko, 2013).

Observamos que en la actualidad el achicamiento de espacios de protección, seguridad social y fortalecimiento de los lazos sociales aumenta las cuotas de sufrimiento que las actividades laborales de los productores ya poseen, por lo que la creación de espacios colectivos de organización ayudan a contrarrestar la situación, constituir identidad política y ganar fuerza en tanto trabajadores.

Una trabajadora entrevistada que integra una organización plantea que: *“...Ahora estamos más organizados que nunca, con este gobierno que nos pasó, antes era más fácil participar de una organización; hoy nos cuesta bastante, pero estamos, gracias a Dios, más organizados que nunca en este momento y seguimos adelante (...) seguimos en la lucha y bueno... participantes en la lucha que salga, tenemos que estar de pie”* (entrevistada, 35 años).

Reforzando lo anterior, se han dado en los últimos tiempos, experiencias de organización más amplias, entre varios sectores, lo que les ha permitido proyectar juntos, irrumpir en la escena pública e instalar reclamos y reivindicaciones en el centro de la vida política de las grandes urbes. Ejemplo de ellos son los “tractorazos” o paros quinteros, los “verdurazos” en el centro de Ciudad de Bs. As. o las manifestaciones a la gobernación en ciudad de La Plata que se vienen dando en los últimos dos años. La conformación interorganizacional llamada “Mesa regional” es ejemplo de estos nuevos procesos:

“...Como mesa regional se están presentando por primera vez proyectos en conjunto con todas las organizaciones que casi coordinamos en las mismas necesidades...son banco de insumos, fondo rotatorio, asesoramiento técnico...todas esas cosas estamos coordinando para presentar un proyecto grande que se va como mesa regional.” (entrevistada, 35 años).

Entendemos que estas experiencias de colectivización también son modos de elucidación y desnaturalización del sufrimiento; de generar procesos de autovaloración del trabajo y proyección de salidas posibles así como de construcción conjunta de alternativas a las vivencias que hoy les generan el trabajo y sus condiciones.

Es de destacar que en la actualidad, la desconfianza o el descontento que las familias de pequeños productores presentan al modelo de organización propuesto por la UATRE es contrarrestado con modos de organización participativos, solidarios y transversales que funcionan tanto como resistencia al horizonte presente pero también como esperanza de construcción de un futuro más inclusivo y justo.

7. Reflexiones sobre las condiciones de trabajo, las prácticas, representaciones y la conformación de un colectivo de trabajadores

A lo largo del artículo analizamos en primer término las características del periurbano platense, lo que nos permitió identificar las particularidades que ofrece esta localización geográfica en tanto borde, entre lo rural y la urbe donde se emplaza la actividad que se desarrolla.

Como dimensión que integra las CYMAT, también hicimos un análisis en clave histórica respecto a las políticas públicas orientadas a la actividad agraria. Consideramos las dimensiones que conforman las CYMAT y los riesgos psicosociales a los que se encuentran expuestos los trabajadores delineando las características del desarrollo del trabajo en materia de horarios, ritmos, contenido, formas de contratación y de remuneración. Asimismo, abordamos el modo en que estas condiciones se articulan con las cargas de trabajo psíquica, mental y física contribuyendo a generar una importante carga global de trabajo.

Hemos articulado dichas CYMAT con las representaciones y prácticas, las que entendemos atravesadas por las propias trayectorias de vida y laborales. En este sentido, articulamos

las condiciones de trabajo objetivas con las subjetivas, en la construcción de conocimiento sobre las condiciones laborales de la actividad en el periurbano platense.

A partir del análisis realizado, podemos reconocer la precariedad de las condiciones laborales, las que se han ido constituyendo de este modo a lo largo de la historia en Argentina, a excepción de determinados hitos en los que se ha fomentado y procurado la protección de los trabajadores. Sin embargo, los avances en este sentido no han encontrado continuidad en el tiempo favoreciendo la situación de desprotección de los trabajadores agrarios; por otra parte, las trayectorias de vida y laborales de los entrevistados inciden en que ellos tiendan a naturalizar dichas condiciones a lo que se suman las particularidades del periurbano, que solapan o invisibilizan el trabajo de los productores de la región, donde este se diluye en la periferia entre lo rural y lo urbano.

Caracterizamos a las CYMAT del trabajo agrario como precarias por la escasa protección de la actividad; la vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos los trabajadores; las difusas e incluso inestables relaciones laborales, que se articulan con lo irregular de sus remuneraciones; lo extenso e intenso de las jornadas laborales; la exposición con escasa regulación –o sin las condiciones para el concreto cumplimiento de la misma– a pesticidas que afectan la salud de los trabajadores. Sus prácticas y representaciones se conforman en torno a las trayectorias de vida, laborales y a las condiciones de trabajo, naturalizando a dichas condiciones. El sufrimiento como característica propia de las vivencias que los trabajadores entrevistados relatan sobre su trabajo es la contrapartida de estas condiciones laborales.

Frente a este escenario, la posibilidad de conformación de un colectivo de trabajadores agrarios se presenta como un horizonte de transformación, implica reconocerse como trabajadores, conformando una identidad de sí como tales, reconociendo la relevancia y aportes de su labor, identificando sus derechos, cuestionando el sufrimiento que tradicionalmente ha

atravesado al desarrollo de la actividad y fundamentalmente, dando paso a la posibilidad de convertirse –aún en el adverso contexto actual– en sujetos con capacidad de agencia, de modificar las condiciones de trabajo o de generar la posibilidad de confluir en demandas organizadas para que ello ocurra.

Las particularidades del actual escenario dificultan dicha organización; sin embargo, las experiencias de los trabajadores organizados que comenzaron a nuclearse –fundamentalmente en la etapa anterior y persisten en esta línea frente a la actual coyuntura–, se presentan como un intento y como una posibilidad de transformación. Por último, pensamos que desde el ámbito académico se puede fortalecer esta posibilidad a través de la articulación de conocimiento con las organizaciones de trabajadores.

Bibliografía

- Benencia, R (1997) Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra. <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2012/08/roberto-benencia.pdf> Consulta realizada 1/12/2015.
- Benencia, R. (2004) Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires. *Revue européenne des migrations internationales* [En ligne], vol. 20 - n° 1 | 2004, mis en ligne le 25 septembre 2008, consulté le 21 octobre 2015. URL: <http://remi.revues.org/291>; DOI: 10.4000/remi.291.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*, París, Ed. de Minuit [El sentido práctico, Madrid, Taurus, 1991.
- Dejours, C. (1990). *Trabajo y Desgaste mental*. Buenos Aires: PIETTE-Lumen Humanitas.
- Gabrinetti, Mariana y otros (2016) Diagnóstico de las condiciones del trabajo; de las percepciones, valoraciones y vivencias sobre dichas condiciones por parte de los trabajadores del sector agrario en Gran La Plata, Renatea-UNLP, disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59704>

- Gabrinetti, Mariana y Schiavi, Marcos (2017) El mundo del trabajo en el periurbano platense. Aportes para el debate en torno al trabajo agrario actual, sus representaciones y prácticas. Ponencia presentada en XII Jornadas Sociología, UBA Disponible en: http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/altaponencia/?acciones2=ver&id_mesa=88&id_ponencia=938
- Gabrinetti, Mariana; Diz, María José; Canelo, Natalia y Schiavi, Marcos (2017) Periurbano platense: políticas públicas y condiciones de trabajo agrario. Ponencia presentada en las X JIDEEP, Facultad de Trabajo Social, UNLP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64108>
- García, Matías (2011). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. Tesis de doctorado en ciencias agrarias y forestales UNLP. <http://hdl.handle.net/10915/18122>
- Feito, María Carolina (Comp.) (2014) Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones. Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_-_migrantes_bolivianos_final.epub
- Neffa, J. C. (2015). Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio, Libro digital, Buenos Aires: CEIL PIETTE, CONICET.
- Wlosko, Mirian. Subjetividad y trabajo. Transformaciones en el mundo del trabajo. Consecuencias para la salud mental. Colegio de Psicoanalistas. 11/07/2013. Disponible en: <http://www.coldepsicoanalistas.com.ar/biblioteca-virtual/leer/?id=73> consulta realizada 05/03/2018

Páginas Web consultadas

- Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm> Consulta realizada 27/02/2018.